

DOMINGO IV DE ADVIENTO – Ciclo B

Miq 5,2-5a

Esto dice el Señor:

- «Y tú, Belén Efrata, pequeña eres entre los millares de Judá, de ti saldrá el que sea dominador en Israel, y la salida de él desde el principio, desde los días de la eternidad.

Por eso los abandonará hasta el tiempo en que parirá aquella que ha de parir, y las reliquias de sus hermanos se reunirán con los hijos de Israel.

Y él estará firme y pastoreará en la fortaleza del Señor, en la sublimidad del nombre del Señor su Dios, y se convertirán porque ahora será engrandecido hasta los términos de la tierra.

Y este será paz».



Ornamentos morados

Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 (Respuesta: 4)

R. Oh Dios restáuranos, muéstranos tu rostro y seremos salvos.

Tú que gobiernas a Israel, atiende,
tú que estás sentado sobre los querubines, manifiéstate.
Excita tu poder y ven a salvarnos.

Dios de los poderíos, vuélvete,
mira desde el cielo, atiende
y visita esta viña.
Y perfecciona a esta que plantó tu diestra
y mira el hijo del hombre, que afirmaste para ti.

Sea tu mano sobre el varón de tu diestra,
y sobre el hijo del hombre, que afirmaste para ti.
Y no nos apartamos de ti,
nos darás vida e invocaremos tu nombre.

Heb 10,5-10

Hermanos:

Entrando Cristo en el mundo, dice: «Sacrificio y ofrenda no quisiste, mas me apropiaste cuerpo. Holocaustos por el pecado no te agradaron».

Entonces dije: «Heme aquí que vengo -en el principio del libro está escrito de mí- para hacer, oh Dios, tu voluntad».

Diciendo arriba: «Sacrificios y ofrendas y holocaustos por pecado no quisiste, ni te son agradables las cosas que se ofrecen según la ley». Entonces dije: «Heme aquí que vengo, para hacer, oh Dios, tu voluntad». Quitó lo primero, para establecer lo segundo.

En esta voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez.

Lc 1,39-45

En aquellos días, levantándose María, fue con prisa a la montaña, a una ciudad de Judá. Y entró en casa de Zacarías, y saludó a Isabel.

Cuando Isabel oyó la salutación de María, la criatura dio saltos en su vientre y fue llena Isabel de Espíritu Santo, y exclamó en alta voz, y dijo:

- «Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque he aquí luego que llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura dio saltos de gozo en mi vientre. Y bienaventurada la que creíste, porque cumplido será lo que te fue dicho de parte del Señor».

Comentario breve:

- ✚ El texto continúa hablando de la amenaza de los asirios, que representan simbólicamente a todos los enemigos. Judá está en peligro, pero no será de Jerusalén, sino de la pequeña Belén, de donde saldrá el rey que salve a Judá. Texto mesiánico que se cumple en Jesús.
- ✚ «Oh Dios restáuranos, muéstranos tu rostro y seremos salvos». La vulgata dice: «Deus converte nos», que Scio traduce literalmente: «Dios conviértenos». Pero en todas las biblias leemos: «Oh Dios, restáuranos». En los comentarios, Scio da dos posibles interpretaciones: «haznos volver a ti» o también «vuélvenos de nuestro cautiverio a nuestra antigua prosperidad». Ambos sentidos son compatibles, más aún desde la teología del Antiguo Testamento, pero también para el orante de hoy. Es una oración que expresa al mismo tiempo la angustia por la situación y la confianza de ser escuchados, porque Dios lo puede todo.
- ✚ Ya en el Antiguo Testamento encontramos numerosos textos proféticos y también en algunos salmos (por ejemplo Sal 50,16s) en los que Dios dice que no le agradan los sacrificios. Aquí se contraponen los sacrificios del Antiguo Testamento con el sacrificio de Cristo. Entrando Cristo en el mundo dice: «Sacrificio y ofrenda no quisiste, mas me apropiaste cuerpo». El sacrificio que a Dios le agrada es la obediencia a sus mandatos: «Heme aquí que vengo, para hacer, oh Dios, tu voluntad». «Quita lo primero, para establecer lo segundo», es decir, deroga los sacrificios de la antigua alianza, para establecer como único sacrificio agradable a Dios la entrega de la propia voluntad. Y nosotros somos santificados precisamente en esa voluntad de Cristo de entregar su vida en rescate por muchos. Frente a los sacrificios veterotestamentarios que tenían que realizarse continuamente, la entrega de Cristo fue de una vez para siempre.
- ✚ El encuentro con Cristo lleva a las personas a salir de sí mismas y entregarse a los demás. María, después de la Anunciación, no piensa en sí misma, sino en su prima Isabel para ayudarla. Y, cuando alguien lleva a Cristo en su interior, «rezuman» a Cristo y eso es percibido por las personas abiertas al Espíritu.